



## **La primera baja panaquea en la Guerra de Troya: Protesilao en fuentes literarias, históricas y geográficas grecolatinas**

### **The first Greek low in the Trojan War: Protesilaus in Greek-Roman literary, historical and geographical sources**

Elbia Haydée Difabio  
elbiad@ffyl.uncu.edu.ar  
Universida Nacional de Cuyo

Entregado: 30/11/2015

Evaluado: 13/12/2015

Aceptado: 21/12/2015

#### **Resumen:**

En la mayoría de los mitos, el tiempo suma, quita o reforma detalles o episodios completos. No escapa de esta preservación y transmisión el héroe por estudiar en este trabajo: a manera de rompecabezas, cada fuente primaria aporta su dosis.

Protesilao “nace” con Homero (VIII a. C.) y lo recuerdan, entre otros, el lírico coral Píndaro y el historiador Heródoto (ambos del V a. C.), el mitógrafo Apolodoro de Atenas (II a. C.), el poeta Catulo (I a. C.), el fabulista Higino y el también poeta Ovidio (los dos, de época augustea); los epigramatistas Antífilo de Bizancio (I d. C.) y Filipo de Tesalónica (¿II d. C.?) y Pausanias, geógrafo e historiador del II. La diacronía testimonia su presencia en la memoria colectiva. Según un oráculo, el primer panaqueo que pisara suelo troyano inauguraría las bajas panaqueas. Conocedor de la profecía, Πρωτεσίλαος (etimológicamente, “el primero en saquear”) la aceptó y murió tras acabar con algunos adversarios.

Mediante la recogida de pasajes greco-latinos procedentes de la literatura, la historia y la geografía; la traducción personal y el cotejo de versiones, el análisis de cada fragmento, más el cotejo e interpretación entre ellos, se intenta profundizar en el alcance del código heroico y de la simbología que entraña la historia del príncipe tesalio; entre sus componentes, el amor contrariado, los ritos de bodas inconclusos, la ira divina, el vaticinio, la cercanía a los principales adalides, el número tres, el inframundo, la

escultura sustituta, el fuego, el castigo paterno, la relación árbol-tumba, la intervención de ninfas, el olmo, los santuarios en su honor y el enclave topográfico de los mismos.

**Palabras clave:** Protesilao - Guerra de Troya - fuentes literarias, históricas y geográficas

**Abstract:**

In the most common myths, time adds up, removes or reforms details or full episodes. The hero to be studied in this work does not escape from this preservation and transmission: like a puzzle, every primary source provides its dose. Protesilaus "is born" with Homer (VIII B.C.) and he is remembered, among others, by the choral lyric Pindar and the historian Herodotus (both of the V B.C.), the mythographer Apollodorus of Athens (II B.C.), the poet Catullus (I B.C.), the fabulist Hyginus and the also poet Ovid (the two, of Augustan epoch); the epigrammatists Antiphilus Byzantium (I A.D.) and Philippus of Thessalonica (II A.D.?) and Pausanias, geographer and historian of the IIInd. The diachrony testifies his presence in the collective memory. According to an oracle, the first warrior who dare touch the Trojan soil would die. Aware of the prophecy, Πρωτεσίλαος (etymologically, "the first one in plundering") agreed and passed away after finishing with some opponents.

Throughout Greek-Roman passages from the Literature, the History and the Geography; the personal translation and the comparison of other versions, the analysis of each fragment, added to the check and the interpretation among them, this article tries to deepen the scope of the heroic code and the symbolism involved in the Thessalian prince's story; among its components, the frustrated love, the unfinished wedding rites, the divine rage, the prediction, the nearness to the main leaders, the number three, the underworld, the substitute sculpture, the fire, the fatherly punishment, the sacred tree-tomb relationship, the nymphs' intervention, the elm, the sanctuaries in his honor and their topographic location.

**Key words:** Protesilaus - Trojan War - literary, historical and geographical sources

Como sucede en la mayoría de los mitos, el tiempo los nutre de más episodios, les agrega detalles, quita otros o los reforma parcialmente. A la figura objeto de estudio en este trabajo, le sucede lo mismo: a manera de rompecabezas, cada fuente primaria griega y latina -del ámbito tanto de la literatura como de la historia y de la geografía- aporta su dosis.

El héroe desciende de Minia, rey de Orcómano, y a través de él, de Posidón. Pertenece al Ciclo de los Atridas. Se llamó primeramente Iolao pero su nombre fue reemplazado por Protesilao o Protésilas a causa de la circunstancia de su muerte. Προτεσίλαος “nace” con Homero (VIII a. C.) y lo recuerdan, entre otros, su coetáneo Hesíodo, el lírico coral Píndaro, el historiador Heródoto y el trágico Eurípides<sup>1</sup> (los tres del V a. C.), el mitógrafo Apolodoro de Atenas (II a. C.), los poetas Levio y Catulo (I a. C.), el fabulista Higino y el también poeta Ovidio (los dos, de época augustea); el viajero y geógrafo Estrabón (escribió su obra en tiempos de Tiberio); los epigramatistas helenos residentes en Roma Antífilo de Bizancio y Filipo de Tesalónica (I d. C.); el historiador, biógrafo y ensayista Plutarco (I-II); Pausanias, geógrafo e historiador; el maestro de la sátira, Luciano de Samosata, del II, más el épico Quinto de Esmirna, de III-IV. La diacronía de creaciones sobre él testimonia su presencia en la memoria colectiva y es significativo que Catulo aprovechara su biografía en la primera elegía romana, el *carmen* 68, antecedente directo de la poesía elegíaca augustea.

Este príncipe, hijo de Ificlo, es oriundo de Tesalia. Estrabón lo menciona siete veces en el libro 9 de su *Geografía*. Reflexiona sobre su denominación: los tesalios bajo su mando (I 1) y la región de Ftía (junto con Aquiles y Filoctetes, de quien es tío, en V7.). En efecto, ftíos se llaman en común los súbditos de los tres héroes anteriores.

---

<sup>1</sup> Tragedia perdida, titulada precisamente *Protesilao*, en la que se dramatiza el definitivo regreso del héroe al inframundo. También Sófocles dedicó una obra -quizás, drama satírico- titulada *Los pastores*, en el que el poeta se circunscribe al episodio de la llegada de los griegos a Troya y la muerte de Protesilao a manos de Héctor (cfr., en especial, frs. 497, 499 y 500), incidente seguramente considerado desde la óptica troyana. Es tan fragmentaria la pieza que no suma mayores datos a los conocidos por otras fuentes; así, por ejemplo, el fr. 499, escueto segmento tomado de Esteban de Bizancio 392,6, solo dice “(...) gritería de Cieno (...)”. “Only twenty-five fragments of Poimenes survive; of these only six offer more than a single line, and of these none is more than three lines.”, reseña Ralph M. Rosen en “Revisiting Sophocles' Poimenes: Tragedy or Satyr Play?”, A. H. Sommerstein, *Shards from Kolonos: studies in Sophoclean fragments*, Rane Series, *Studi* 34 (Bari, Italy: Levante Editori, 2003), p. 4.

Había sido uno de los pretendientes de Helena (Hesíodo, fr. papiráceo 199.6, llamado acá “Actórida”; Apol. III X, 8), aunque luego desposa a Laodamía (Polidora, hija de Meleagro, a su vez hijo de Eneo, en *Ciprias*<sup>2</sup> fr. 17). Recién casado pero sin haber podido concluir los ritos nupciales, acudió a la expedición contra **Troya**, con sus filicanos y cuarenta naves (Apol. Ep. III.14). Había alcanzado a compartir la primera noche de bodas y luego habrá otra, según las versiones, cuando él vuelva del Hades. Un oráculo, conocido por su padre Fílaco, había profetizado que el primer panaqueo que pisara tierra inauguraría las bajas invasoras<sup>3</sup> pero aseguraría la victoria a su ejército. Si bien el “fecundo en ardides”, Odiseo llegó antes que Protesilao, lanzó su escudo a la playa, saltó sobre su arma para no profanar la tierra y burló así el decreto. Conocedor de la profecía, Protesilao, en cambio, la aceptó, se sacrificó por sus camaradas y murió más tarde tras acabar con varios enemigos; para ser exactos, cuatro según Higino (Fab. 114)<sup>4</sup>.

Se contaba que ocho años antes de la invasión a Troya, Protesilao había tenido un papel muy importante en la expedición del desembarco en Misia, empresa motivada porque no conocían el camino a Troya o por la necesidad de destruir a posibles aliados de la casa de Príamo. En esa ocasión, el guerrero había arrancado el escudo a Télefo -uno de los hijos, tan luego, de Heracles y el más parecido a él- y permitido, en consecuencia, que Aquiles lo hiriera. Los misios con Télefo a la cabeza habían infligido graves daños a los recién llegados y el desastre podría haber resultado devastador si Aquiles no lo hubiera lastimado<sup>5</sup>. Este pasaje da cuenta entonces del audaz auxilio de Protesilao en el devenir de los acontecimientos.

---

<sup>2</sup> Las *Ciprias* datarían de la primera mitad del VII a. C., aunque otros estudiosos, como Allen, retrotraen el libro a la segunda mitad del VIII a. C.

<sup>3</sup> Según Apolodoro Epít. III 29 e Higino Fáb. 103, Tetis había advertido a Aquiles de que tuviera cuidado en no ser el primero en desembarcar. El mirmidón, precavidamente, habría sido el último. Cuando lo hizo, dio un salto tan prodigioso que brotó un manantial del lugar donde sus pies golpearon. Al amor por la vida, se agrega el hecho de que todavía no había demostrado su valor en la guerra.

<sup>4</sup> El mitógrafo y gramático Conon, de la época augustea, se aparta por completo de estas tradiciones. En su relato Protesilao no muere y regresa con una hermana de Príamo como cautiva. Se conserva un compendio de sus relatos en la *Biblioteca* del patriarca Focio, IX d. C. Cfr. A. Cameron, *Greek Mythography in the Roman World*, Oxford University Press, 2004, p. 72.

<sup>5</sup> Su herida no sanaba y el oráculo había revelado que el remedio radicaba en dar con el responsable de la herida. Odiseo interpreta correctamente el vaticinio: no se trata de que interceda Aquiles sino de aplicar un

De acuerdo con las variantes míticas, fue ultimado por Héctor (según Luciano, Ovidio y Quinto de Esmirna, *Posthoméricas* I 816), Acates (Eustacio), el hábil lancero Euforbo o Eneas (Dictys Cretensis). Interesa resaltar la valía de sus contendientes, en tanto son *primi inter pares*. Acates, por ejemplo, es fiel amigo de Eneas (*Eneida* I 120 etc.); Euforbo causó la primera herida a Patroclo y fue muerto por Menelao (*Iliada* XV 808 etc.).<sup>6</sup> A partir de Proclo, su matador será Héctor.

En *Protesilaodamia* de Levio (en Prisciano, fr. I 496) se mencionan los celos femeninos ante posible seducción de alguna troyana:

*Num quaequam alia di Ilio  
Asiatico ornatu adfluens  
aut Sardonio ac Lydio  
fulgens decore et gratia  
pellicuit.*<sup>7</sup>

Cuando se enteró su esposa de que había sucumbido, fue tan profunda su aflicción que los dioses, apiadados, consintieron en que se reuniera con su marido solamente por el breve plazo de tres horas. Igual pedido de encuentro había hecho él. Como no podía ser de otro modo, lo escolta Hermes. Cuando el hombre tuvo que regresar al Hades, ella se suicidó<sup>8</sup>. En otra versión, la bellísima (*pulcherrima*, Catulo 68. 105) Laodamia mandó

---

poco de la herrumbre de la lanza con la que se había cometido la lesión. Una vez sanado, Télefo indicará el camino (*Ciprias*, fr. 27; *Pequeña Iliada*, fr. 5<sup>a</sup>).

<sup>6</sup> Pitágoras pretendía haber sido él en su vida “anterior”. Sugerente elección por parte del filósofo y matemático de Samos.

<sup>7</sup> Extraído del artículo de A. Ruiz de Elvira Prieto, “Laodamia y Protesilao”. En *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos* 1, 2005, pp. 155-156.

<sup>8</sup> Las mujeres acostumbraban seguir al esposo muerto; por ejemplo, Marpesa, viuda de Idas; Cleopatra, hija de los dos y esposa de Meleagro; Evadne, hija de Filaco, quien también se arrojó en la pira fúnebre cuando su marido murió en Tebas. Clité, hija del adivino Mérope, se colgó de desesperación cuando Jasón mató a su esposo, Cízico, héroe este de la Propóntide; Hero, quien se arroja de la torre cuando ve el cuerpo de su amado Leandro traído por las olas a la playa.

Explica Azevedo Uribe-Ángel (327-328): “Sutii o Sati [término sánscrito] se llama a la mujer que en aras de la tradición cultural y religiosa, decide morir en la misma pira funeraria de su esposo. En 1829 el gobierno de la India, presionado por los ingleses, dictó a regañadientes una ley prohibiendo estos sacrificios humanos. Desgraciadamente, entramos en el segundo milenio y esta costumbre ritual aún continúa celebrándose a espaldas de las autoridades, en ciertas regiones de la India y el Pakistán. En algunas tribus andinas sudamericanas, chibchas o muisecas por ejemplo, los hechiceros embriagaban a las esposas del

moldear una efigie de bronce (o de cera, tan semejante a su amado que solo le faltaba voz: “*Crede mihi, plus est quam quod videatur, imago; Adde sonum cerae, Protesilaus erit* (Ovidio XIII. 155-156)<sup>9</sup>. Lyne condensa: “Catullus' story of Protesilaus and Laodamia enshrines a view of love that is tragically romantic: love starts unblessed, exhibits huge intensity, and ends in death.”<sup>10</sup>

A propósito de esta copia (εἰδωλον), en el epítome 3 Apolodoro emplea προσομιλέω, “tener familiaridad con”, “tener comercio o trato con”, verbo que asume frecuente connotación sexual. Según otras versiones, el alma de su cónyuge penetró en la estatua y habló a través de ella. Cualquiera sea la variante, un criado la descubre abrazada a la escultura y se lo comunica al padre. Disgustado por el doliente cuadro, este mandó quemar la imagen y la viuda se arrojó a la hoguera (Higino Fab.104)<sup>11</sup>. Otras versiones afirman que murió de pena (Propercio 1, 19, 7-10) o que se mató de una puñalada.

Por su parte, Apolodoro (Ep. III 30) sintetiza:

Protesilao, el primero de los helenos que descendió de su nave, después de matar a no pocos de los bárbaros, fue muerto por Héctor. Pero Laodamia, su mujer, lo amaba aún después de muerto y habiendo hecho una imagen a su semejanza, se unió a ella. Los dioses se apiadaron y Hermes sacó a Protesilao del Hades. Al verlo, Laodamia pensó que él había regresado de Troya y entonces se alegró, pero cuando fue devuelto al Hades, se mató.

Luego del deceso del guerrero, su hermano menor Podarces ocupó el puesto. Al terminar la Guerra, los helenos instauraron unas fiestas o juegos en su honor: las Protesiliadas, en su lugar natal. Además, en Eleo, Eleunte o Elayunte, la polis más meridional del Quersoneso tracio -enfrente del cabo Sigeo y a unos 30 km al suroeste de Sesto-, el animoso combatiente contaba además con el Protesileo, consistente en una tumba, un templo y una cueva sagrada. El τέμενος a él dedicado se hallaba junto al Helesponto y

---

muerto con chicha (licor de maíz), luego las mataban a garrotazo limpio y las enterraban en la tumba de su cónyuge.”

<sup>9</sup> “*Créemelo, esta imagen es mucho más de lo que parece; solo le falta la voz para que sea tú, Protesilao*”. (Trad. Alatorre.)

<sup>10</sup> R. O. A. M. Lyne, “Love and death: Laodamia and Protesilaus in Catullus, Propertius, and others”. En *The Classical Quarterly* 48 (1), Cambridge, University Press, 1998, 200-212.

<sup>11</sup> Higino asegura que la imagen de su esposo fue esculpida después de la segunda muerte de aquel.

en ese centro de veneración y peregrinaje se lo adoraba como a una divinidad, tal vez asimilado a un dios tracio de carácter orgiástico. Poseía un oráculo (cfr. Pausanias I 34, 2) visitado sobre todo por enfermos (cfr. Filóstrato, *Heroico* 670), lo cual explica las abundantes dedicatorias que contenía.

En su *Ístmica* primera, vv. 58-59, refiriéndose a una victoria atlética, Píndaro celebra “el recinto sagrado donde los aqueos de Fílace honran tu memoria, oh Protesilao”. No es fortuita la alusión toponímica: esta aldea de Tesalia en la Ftiótide, nombrada por Homero en el catálogo de las naves de *Iliada*, formaba parte del territorio regido por el héroe. De hecho, la epopeya sintetiza episodios biográficos claves. Al aludir a su contingente, canta el poeta:

Al frente de estos había estado el marcial Protesilao  
en vida; mas entonces ya lo tenía en su seno la negra tierra.  
Su esposa se había quedado en Fílace con las mejillas arañadas  
y una casa a medio acabar. Un guerrero dárdano lo había matado  
el primerísimo de todos los aqueos al saltar de la nave.  
Mas no estaban sin jefe, aunque añoraban al que lo había sido;  
los había colocado en orden Podarces, retoño de Ares,  
hijo de Iflico Filácida, rico en ganados,  
hermano carnal del magnánimo Protesilao,  
el más joven en edad de ambos; pues el mayor y más valeroso  
había sido el marcial héroe Protesilao. Pero las huestes  
no carecían de jefe, aunque añoraban el valor de aquél.

A este cuarenta negras naves acompañaban. (*Iliada*, 2.698-710)

La adjetivación es elocuente: se lo llama ἀρήϊος (698), μεγαθύμου (706, repetido en XVI 286), ὁ δ' ἄμα πρότερος καὶ ἀρείων / ἦρωσ Πρωτεσίλαος ἀρήϊος· (vv. 707-708).

En canto XIII, conocido como “Batalla junto a las naves”, se mencionan sus bajeles varados (vv. 680-681) y en el XV (v. 704 ss.), en el contraataque, tan luego Héctor se apropiará de ella. Pausanias (X 14, 2) menciona a un tal Calétor que fue muerto por Áyax

y añade, como al pasar, el motivo: a causa de que intentaba incendiar la embarcación de Protesilao. Más adelante, describe una pintura de Polignoto: “Protesilao mira a Aquiles, que está sentado, y Protesilao está en actitud \*\*\* y más allá de Aquiles está Patroclo en pie. Éstos, con excepción de Agamenón, no tienen barba.” (1994: 436) Si bien el pasaje está mutilado, interesa su presencia entre los magnos adalides.

El episodio de la quema es muy ilustrativo: Luciano de Samosata (*Acerca del parásito* 46), registra que Patroclo sofocó el fuego. Y una segunda fuente narra: “Cuando Aquiles vio que la nave de Protesilao ardía, hizo salir a Patroclo junto con los mirmidones, y después de armarlo con sus propias armas, le dio los caballos.” (Apol. Ep. IV 6). En esta versión, el iracundo joven equipa a su célebre escudero y precipita entonces la muerte de su ayudante. Según el mismo mitógrafo (Ep. VI 15b), después del saqueo de Ilión sus hombres fueron desterrados a Pelene, próxima a la planicie de Canastro. Importa, de nuevo, su inclusión entre los héroes más afamados de la Guerra.

En un firme entramado con las fuentes históricas, Heródoto (IX 116.1-3) aprovecha la referencia al ambicioso gobernador de los territorios reales traco-macedonios, al persa Artaíctes -a quien califica en IX 116.1 de ἀτάσθαλος, “presuntuoso hasta la locura”- para incorporar nuevos detalles<sup>12</sup>:

Resulta que en Elayunte, en el Quersoneso, hay, rodeada de un sagrado recinto, una tumba en memoria de Protesilao, donde figuraban numerosas riquezas (copas de oro y de plata, objetos de bronce, vestidos y otras prendas) que Artaíctes saqueó con autorización del monarca<sup>13</sup>.

Más adelante en el texto, será crucificado por los griegos vencedores a la orden del general Jantipo. Lo ajusticiaron porque llevaba mujeres al templo de Protesilao en Eleunte y cometía actos nefandos. A su hijo, lo apedrearon (Heródoto VII 33; IX 120, 4).

<sup>12</sup> Al respecto, cfr. el interesante artículo de F. Sánchez Jiménez, “Protesilao en Escione: En torno a la utilización política de leyendas y cultos”, En: *Boética. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 14, Málaga, Universidad de Málaga, 1992, 215-223. (Recuperado 14 de setiembre de 2015 de file:///E:/Documentos General/ Downloads/Dialnet-ProtesilaoEnEscione-95258.pdf)

<sup>13</sup> Después de ejecutado, los griegos restituirán las ofrendas al lugar (Heródoto VII 23 y IX 116-120). Para poder “rapiñar” las riquezas del santuario, el taimado Artaíctes ha pedido permiso a Jerjes mediante el empleo de la palabra οἶκος, la cual para el monarca nombra un hogar, la casa de un griego, y para su súbdito, el recinto sagrado de Protesilao.

Ya capturado, el sátrapa cree que presencia un prodigio (τὸ τέρας), cuando unos peces en salazón, τάριχοι, puestos a asar empiezan a saltar como si estuvieran recién atrapados. (Posiblemente de origen anatolio, el término τάριχος significa “pez salado” pero también “momia”, en referencia a los ritos funerarios egipcios; ambas acepciones con idea de preservación, indica Nagy<sup>14</sup>.) Llama entonces a un soldado ateniense, lo calma y, con evidentes muestras de admiración y de respeto por el héroe, informa que “Protesilao de Elayunte me está haciendo saber que, a pesar de estar muerto y hallarse momificado, tiene, por voluntad divina, poder para castigar a quien lo ofende” (IX 120, 1-4). Protesilao -glorificado e inmortalizado- deviene así enérgico y eficiente intermediario de la justicia divina. Es doblemente elocuente que el portento esté dicho por Artaictes, un noble persa, y que los mismos eloyuntinos pidieran el desagravio al acto impío cometido por este (Heródoto IX 290, 2). Aun cuando su culto tuviera fines propagandísticos, es un referente destacado, altamente reputado y esto lo prueba, además, la moneda que acuñó Escione con su figura poco después del 480 a. C. y las series monetales, más tardías, de Elayunte. Tiempo después, Alejandro Magno le ofrecerá sacrificios ante su tumba en Eleo, él también tempranamente muerto y el primero en pisar el suelo minorasiático.

A su vez, en los dos epigramas perpetuados en la *Antología Palatina*, ambos del libro VII, los ἐπιτύμβια o sepulcrales, se alude a altos olmos, plantados por ninfas, que se alzan en su ámbito y dan sombra al sepulcro. Acorde con el mito, fueron los árboles más empinados del mundo entonces conocido. Los poemas consignan que las ramas frente a Troya echan pronto hojas pero las pierden al poco tiempo, en tanto que las del sector opuesto, al otro lado del mar, se mantienen verdes aun en invierno. Cuando los olmos crecen tanto que las murallas de Ilión alcanzan a divisarse nítidamente por quien trepe hasta las ramas superiores, se marchitan de pena pero nuevos vástagos brotan. Estos pormenores han quedado registrados en Antífilo de Bizancio (I d. C.), quien recrea así el tema en VII 141. Obsérvese cómo el primer verso “abrazo” al héroe, señalado en posición

---

<sup>14</sup> G. Nagy, “The sign of Protesilaos”. En *Métis* vol. II n° 2, 1987: 210.

privilegiada inicial y marcada por la cesura trocaica con el αἰών, al tiempo eterno, al final del mismo:

Θεσσαλὲ Πρωτεσίλαε, σὲ μὲν πολὺς ἄσεται αἰών

Τροία ὀφειλομένου πτώματος ἀρξάμενον·

σᾶμα δέ τοι πτελέησι συνηρεφῆς ἀμφικομεῦσι

Νύμφαι ἀπεχθομένης Ἰλίου ἀντιπέρας.

δένδρεα δυσμήνιτα καί, ἦν ποτε τεῖχος ἴδωσι 5

Τρώιον, ἀυαλέαν φυλλοχοεῦντι κόμην.

ὄσσοι ἐν ἡρώεσσι τότε ἦν χόλος, οὗ μέρος ἀκμήν

ἐχθρὸν ἐν ἀψύχοις σῶζεται ἀκρεμόσιν.

*Tesalio Protesilao, a ti ciertamente mucho tiempo te cantará*

*por haber sido el primer caído a causa de Troya.*

*Tu tumba cubren con ramas de olmos*

*las Ninfas frente a la aborrecida Ilión.*

*Son árboles vengativos y, si alguna vez divisan la muralla 5*

*troyana, se despojan del follaje marchito.*

*¡Cuánta cólera había entonces en los héroes, cuando parte de ella*

*sobrevive en estas ramas sin vida!*

A su vez, en VII 385 Filipo de Tesalónica (¿II d. C.?) resalta, con referencias coincidentes tanto en forma como en contenido:

Ἦρωι Πρωτεσίλαε, σὺ γὰρ πρώτην ἐμήσας

Ἴλιον Ἑλλαδικοῦ θυμὸν ἰδεῖν δόρατος,

καὶ περὶ σοῖς τύμβοις ὅσα δένδρεα μακρὰ τέθηλε,

πάντα τὸν εἰς Τροίην ἐγκεκύηκε χόλον·

Ἴλιον ἦν ἐσίδη γὰρ ἀπ' ἀκρεμόνων κορυφαίων, 5

καρφοῦται πετάλων κόσμον ἀναινόμενα.

θυμὸν ἐπὶ Τροίῃ πόσον ἔζεσας, ἥνίκα τὴν σὴν  
σῶζει καὶ στελέχη μῆνιν ἐπ' ἀντιπάλους.

*Héroe Protesilao, tú, en efecto, por primera vez fuiste*

*quien hizo que Ilión viera la cólera de la lanza griega,  
y alrededor de tu tumba cuantos árboles crecen, grandes,*

*todos ellos están rebosantes de ira contra Troya;*

*pues, si desde sus más altas ramas divisan Ilión,*

5

*se secan rechazando la belleza de sus hojas.*

*¡Cuánta cólera hiciste bullir contra Troya, cuando incluso los troncos*

*de los árboles conservan la ira contra tus enemigos!*

Otro epigrama, VII 627, implícitamente evoca a Protesilao cuando uno de tres Diodoros recuerda la prematura muerte del recién casado en el epitafio de un joven muerto a los veinticuatro años “dejando el tálamo a medio preparar y el lecho casi nupcial” (Ἡμιτελῆ θάλαμόν τε καὶ ἐγγύθι νυμφικὰ λέκτρα) (v. 1),

Por su parte, el escéptico y perspicaz Luciano concibe en el *Diálogo de los muertos* nº 23, una ágil y muy breve conversación, a manera de debate, entre Éaco, Protesilao, Menelao y Paris. Protesilao quiere matar primero a Eros, luego a Helena, después al Atrida y finalmente a Paris porque, a causa de ellos, ha debido participar de la contienda. Sin embargo, Éaco le responde que nadie es responsable de su muerte ya que lo enardeció el deseo de gloria; en su autodefensa, el joven responde que así lo había decidido la Moira.

La construcción literaria a través de la remembranza de tantos siglos permite el examen de los algunos componentes de su historia, desde una cosmovisión descriptivo-integral, por momentos de orientación simbólica, tales como:

- Su origen: Ovidio lo llama “hemonio” (*Heroida* XIII.2) porque Hemonia es antiguo nombre de Tesalia. Llama la atención de que sea coterráneo de Aquiles y de Filoctetes, ¿casualidad mítica? Protesilao, el primero en morir; Aquiles, el héroe máximo vencedor de Troya y Filoctetes, el célebre arquero, sin el cual no



- podía ser tomada la ciudad. Aun con su herida pestilente, causada por una culebra de agua, debieron ir a buscarlo.
- Nombres *dicendi* o parlantes: El de su esposa, Λαοδάμεια, significa “la que domina al pueblo”, “dominadora de gentes”; el del hermano, “el de pies veloces”; el de su padre, “muy glorioso”, “fuerza famosa”; el suyo “el que saquea primero” (πρωτος, “primero”, más συλάω, “despojar”; de donde ἄσυλος, ”inviolable”, español “asilo”).
  - Padre: Intervienen las dos figuras paternas, una al comienzo y otra al final de la historia de amor. Ificlo sabía del oráculo y se lo comunica a Protesilao, quien decide voluntariamente su destino en gran parte de las versiones; Acasto hace quemar la estatua y provoca la muerte inmediata de la muchacha.
  - Juventud: Asociada con el dinamismo, la gracia, el ímpetu, la vivacidad, la impaciencia, la lozanía, fascina por lo inasible, lo cautivante y lo efímero de su ser. Recuérdese *Retórica* II 22, ocasión en que Aristóteles enumera los rasgos, positivos y descalificadores, del carácter juvenil. En los mitos, la franja etaria de la juventud es evidentemente la de mayor interés, por su belleza, vigor y espléndida figura. Los humanos proyectan en ella ese deseo propio del ser que envejece sin poderlo evitar<sup>15</sup>. En esta narración se agrega la muerte temprana y el dolor que ella provoca.
  - Casa: Simboliza la hospitalidad, la seguridad, el refugio; en este caso, se ha truncado la posibilidad de una vida en común.
  - Ritos nupciales:
    - inconclusos: Ante la urgencia de ver a su esposo, la joven se apresura tanto que no ofrece a los dioses los sacrificios correspondientes e ingresa en la casa pisando el umbral (Catulo 68.73 ss.). Todavía hoy en algunos

---

<sup>15</sup> Cfr. Difabio, E. H. (Comp.), *La juventud en la Grecia Antigua*, Mendoza, SSCC Ediciones, 2010.

países anglosajones este acto se considera de mala suerte, de ahí que el novio la levante en brazos.

- imperfectos: *Heroida* XIII 88 achaca como presagio siniestro que, al salir de su casa paterna, su pie tropezara en el dintel, incidente que los romanos creían de muy mal augurio y por el que consideraban que era mejor quedarse en casa y no salir ese día. Es la misma superstición actual que obliga a mucha gente a retroceder y pasar de nuevo por el lugar para contrarrestar la mala suerte.

- El amor: Ambos son modelos de solicitud y de fidelidad conyugales. El final de *Heroida* XIII, el verso 166, lo condensa en magistral síntesis de la llorosa Laodamia: “*Si tibi cura mei, sit tibi cura tu*”; esto es, “*Si tienes cuidado de mí, ten cuidado de ti mismo*”. Antes ha dicho, “*Tú solo tienes que pelear por vivir, por volver un día a los dulces abrazos de tu amante*” (vv. 77-78) (...) ¡*Que otros batallen: a Protesilao lo llama el amor!*” (v. 84)<sup>16</sup>. Mujer al fin, Ovidio le hace decir que envidia a las troyanas porque están junto a sus esposos (v. 137 ss.). En ellos el ἔρωϝ mutuo se impone sobre la muerte.

También Plutarco, en *Amat.* 761 6-f, apela a esta pareja, a Alcestis y a Orfeo y Eurídice para refrendar su idea de que el Hades solo respeta y se compadece frente a Amor. Conocido este ensayo como el *Erótico*, enfatiza la elevada dignidad de la unión nupcial. La mitología es pródiga en ejemplos de amores intensos y trágicos, desgraciados, dentro del matrimonio y fuera de él (en este último caso, Hero y Leandro, entre otros).

- El fuego: Opera como purificador por excelencia. Por su actividad y su pureza, era considerado el más noble de los elementos. Está presente en la quema de las naves -¿a manera de anticipo?-, en la inmolación de la flamante esposa y en la

---

<sup>16</sup> “(...) *tu tantum uiuere pugna / Inque pios dominae posse redire sinus. / (...) Bella gerant alii, Protesilaus amet.*”



pira que erigen para él los aqueos. Además, su pasión es tan ardiente como llameante su fin.

- El pie: El pie humano que toca el suelo significa el servicio voluntario, junto con el deseo de posesión. Laodamia pisa el umbral del nuevo hogar, como corresponde a la mujer; él, la entrada a una tierra por invadir y conquistar, en tanto guerrero. De la potente pisada de Aquiles al desembarcar en Troya, brotará un manantial (escolios a Licofrón 245 y 246).
- Ritos funerarios: Como sucedió antes, a propósito de las prácticas nupciales, la ceremonia de despedida será interrumpida por una nueva batalla.
- Descenso al Hades: Es la aventura por excelencia del héroe, trasponer las fronteras y encontrarse en el más allá. Pocos lo logran. Se distingue νέκυνια de κατάβασις; la primera, cuando Odiseo invoca a las almas y estas aparecen en la superficie; la segunda, cuando bajan ellos mismos, como son los casos de Teseo junto con su amigo Pirítoo, Orfeo, Heracles y Eneas con la sibila.
- El número 3: Implica síntesis espiritual en la mayoría de los diccionarios sobre símbolos. Pitágoras lo llamó el número perfecto porque contiene un principio, un medio y un fin. (En opinión de Freud es un emblema sexual.)
- El olmo: Desde los tiempos más remotos se ha conferido al árbol significación religiosa. Todo árbol, de por sí, es uno de los símbolos esenciales de la tradición: representa la vida del cosmos, el eje del mundo. Si las hojas se renuevan, implican renacimiento; si son perennes, inmortalidad. Son incluso vigías.

En el caso concreto del olmo, se espaldaban las vides con sus vástagos y se asociaba al culto dionisiaco pero, además, desde la Antigüedad se le reconocen propiedades terapéuticas. Antaño, sus hojas y su corteza obraban como vulnerarios (Plinio, *Historia natural* xxiv 33), esto es -y según su origen latino lo indica-, como remedios para curar todo tipo de lesiones y fracturas, sobre todo



para cicatrizarlas. Se creía además que eran más eficaces si se tomaban de las tumbas de príncipes que habían muerto a causa de muchas heridas.

Si bien tiene un porte elevado, de hasta 40 metros, en este mito se enfatiza su extraordinaria altura, señal de intervención divina, que demarca con nitidez el santuario. Bien elegido, además, porque su copa amplia, por un lado, no pasa inadvertida y porque proyecta una intensa sombra, benéfica para los peregrinos que acudían a honrar su memoria. Obsérvese la conjunción naturaleza-hombre en el hecho de que se marchiten de pena.

- El oráculo: Soporte religioso en torno del cual gira toda la existencia mítica de la Antigüedad grecolatina. No solo las potencias superiores tuvieron el privilegio de revelar el porvenir, también los héroes más célebres. En este mito, se une el primer vaticinio, que determina su muerte, pero también, en Asia Menor, el que dependía del culto a Protesilao, lo cual expresa la alta significación de su mediación oracular. En otro tono y con distinta intención, en “La asamblea de los dioses” (θεῶν ἐκκλησία, 12) Luciano hace decir a Momo enojado -como voz de la censura- que los hombres: “(...) le ofrecen sacrificios a Héctor en Ilión y a Protesilao en la orilla de enfrente, en el Quersoneso”. Se le concede además una curiosa presencia admonitoria ante el persa.
- El destino: En relación con lo anterior, según la mentalidad antigua -cercana además a opiniones vigentes- no es posible cambiar la naturaleza de las personas ni el curso de los acontecimientos.
- Ninfas: Simbolizan las fuerzas vivientes de las aguas. No solo los dioses se apiadan del matrimonio; ellas también se conmueven del difunto y salvaguardan y perpetúan su memoria.

### **A modo de cierre**

Poderoso y vívido mediador de prototipos existenciales, todo mito es una matriz que armoniza lo singular y lo colectivo, una creación discursiva interpelante, un diseño que

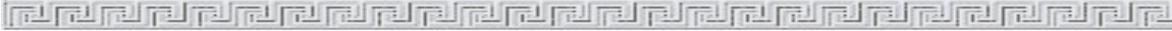
legítima el honor y la renuncia, una estrategia de transmisión, una preciosa herencia que trasciende su remoto origen, una impronta plástico-sintética, un taller generador de significaciones múltiples. Este en particular contiene un gran colorido poético, peripecias dramáticas, sanción divina y favor excepcional.

Aquiles había elegido una vida corta pero gloriosa; Protesilao también decide libremente sacrificarse en aras de un ideal colectivo. Sin otro tesalio, Filoctetes, Troya tampoco podrá ser tomada. Ahora bien, ¿por qué Protesilao no alcanzó la fama de Aquiles y del mismo Filoctetes en el consenso colectivo? Sin embargo, ha tenido su propia ἀριστεία, su principalía, su momento de gloria y de reconocimiento entre los pares. Hay en él fortaleza física y anímica, enérgica voluntad que le permite optar bien ante las tensiones del instinto y de las seducciones, capacidad de saber elegir rectamente, de luchar por ideales y de saber proceder, una aspiración innata a la superación. Las acciones de un héroe revelan siempre una prudente combinación de realismo e idealismo y una memoria persistente por medio de la cual aprende tanto de sus aciertos como de sus errores.

Aunque a todas luces es menos conocido, son ilustrativos los innumerables testimonios que arrancan en el VIII a. C. y se suceden, en nuestra consulta, hasta el II d. C. Es entonces cuestión de rescatarlo del olvido y de ingresarlo voluntariamente en el vasto abanico de estos arquetipos que, con indudable vocación de magisterio, están dispuestos a dialogar todavía hoy.

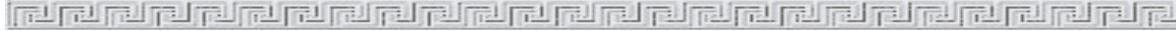
**Fuentes:**

- A. Alatorre (Trad.), *Heroidas*, México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1950.
- A. Bernabé Pajares (Trad.), *Fragmentos de épica griega arcaica*, Madrid, Gredos, 1979.
- E. Crespo Güemes (Trad.), *Homero. Iliada*, Madrid, Gredos, 2000.
- A. Esclasans (Trad.), *Píndaro. Himnos triunfales. Con odas y fragmentos de Anacreonte, Safo y Erina*, Barcelona, Editorial Iberia, 1968.

- 
- A. Freixas (Prol.), *Apolodoro. Biblioteca*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional de Buenos Aires, 1950.
- F. A. García Romero (Ed), *Quinto de Esmirna. Posthoméricas*, Madrid, Akal Clásica, 1997.
- M. García Valdés (Trad.), *Luciano. Obras* (T. VI). Barcelona, Alma Mater, 2004. Edición bilingüe.
- A. Guzmán Guerra (Trad.), *Flavio Arriano. Anábasis de Alejandro Magno* (L. I-III), Madrid, Gredos, 1982.
- A. M. Harmon (Trad.), *Lucian* (T. II, III, IV y V), London-New York, Princeton University, 1960. Edición bilingüe.
- M. C. Herrero Ingelmo (Trad.), *Pausanias. Descripción de Grecia. Libros VII-X*, Madrid, Gredos, 1994.
- J. M. Lucas de Dios (Trad.), *Sófocles. Fragmentos*, Madrid, Gredos, 1983.
- G. Morcillo Espósito, *Cayo Julio Higino. Fábulas. Astronomía*, Madrid, Akal, 2008.
- J. L. Navarro González (Trad.), *Luciano. Obras. Diálogos de los muertos* (Vol. IV), Madrid, Gredos.
- T. E. Page (Ed.), *The Geography of Strabo* (Vol. IV), Cambridge-London, Harvard University Press, 1954. Edición bilingüe.
- W. R. Paton (Trad.), *The Greek Anthology* (Vol. II), Cambridge-London, Harvard University Press, 1953. Edición bilingüe.
- C. Schrader (Trad.), *Heródoto. Historia Libros VIII-IX* (Vol. V). Madrid, Gredos, 1982.
- A. Soler Ruiz (Trad.), *Catulo. Poemas. Tibulo. Elegías*, Madrid, Gredos, 1993.
- M. Valverde Sánchez et al. (Trad.), *Plutarco. Obras morales y de costumbres* (T. X), Madrid, Gredos, 2003.

### **Bibliografía citada**

- G. Azevedo Uribe-Ángel, Gabriel, *Soñar y nada más. Mitología, aventuras, misterio, leyendas, religión y magia*, Miami, Florida International University, /s.f./. En [http://gabrielazevedouribe.com/gau\\_libros/sonar\\_y\\_nada\\_mas.pdf](http://gabrielazevedouribe.com/gau_libros/sonar_y_nada_mas.pdf) (versión en línea).

- 
- A. Cameron, *Greek Mythography in the Roman World*, Oxford, Oxford University Press, 2004:
- E. H. Difabio (Comp.), *La juventud en la Grecia Antigua*. Mendoza, SSCC Ediciones, 2010.
- T. Gantz, *Early Greek Myth. A Guide to Literary and Artistic Sources*. Baltimore-London, Johns Hopkins University Press, 1993, pp. 592-593.
- R. O. A. M. Lyne, “Love and death: Laodamia and Protesilaus in Catullus, Propertius, and others”, *The Classical Quarterly* 48 (1), (1998), 200-212.
- G. Nagy, “The sign of Protesilaos”, *Métis* vol. II n° 2 (1987), 207-213.
- R. M. Rosen, “Revisiting Sophocles' Poimenes: Tragedy or Satyr Play?”, en A. H. Sommerstein (Ed.) *Shards from Kolonos: studies in Sophoclean fragments*, Rane Series, Studi 34 (Bari, Italy: Levante Editori, 2003), 373-386.
- A. Ruiz de Elvira Prieto, “Laodamía y Protesilao”, *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos* 1 (2005), 139-158. (Recuperado 6 de setiembre de 2015 de <http://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/viewFile/CFCL9191110139A/34902>)
- F. Sánchez Jiménez, “Protesilao en Escione: En torno a la utilización política de leyendas y cultos”, *Boética. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 14 (1992), 215-223. (Recuperado 14 de setiembre de 2015 de [file:///E:/Documentos General/ Downloads/Dialnet-ProtesilaoEnEscione-95258.pdf](file:///E:/Documentos%20General/Downloads/Dialnet-ProtesilaoEnEscione-95258.pdf))